



CUIDAR EL MEDIO AMBIENTE ES UNA ACCIÓN DE JUSTICIA



Encuentro No. 20:

SAN FRANCISCO DE ASÍS: PATRONO DE LOS ECOLOGISTAS

Leamos atentamente LA PALABRA DE DIOS

Iniciemos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu santo...

¡Oh alto y glorioso Dios! ilumina las tinieblas de mi corazón.

y dame fe recta, esperanza cierta y caridad perfecta, sentido y conocimiento, Señor, para que cumpla tu santo y veraz mandamiento. Amén.

Oración de San Francisco de Asís ante el crucifijo de San Damián

**El lobo morará con el cordero,
Y el leopardo se echará con el cabrito.
El becerro, el leoncillo y el animal doméstico andarán juntos,
Y un niño los conducirá.**

Isaías 11:6

Palabra del Señor

REFLEXIONEMOS:

El texto del profeta Isaías nos está hablando del Reinado Justo del Mesías, el reinado que traerá también consigo la gloriosa libertad de los hijos de Dios que a su vez cobijará a la creación. El hombre ha manipulado y violentado la naturaleza por diversos motivos. Primero fue por miedo y por defensa propia. Ahora lo hace por codicia, por afán desmedido de lucro. En contraste con esta actitud de miedo o codicia, está la actitud de San Francisco de Asís. En él ha desaparecido el miedo y la codicia, dando lugar a una "total reconciliación paradisíaca del hombre con su universo" (Cf. *Espiritu y Vida*.Ofm.-18 de julio/2017). En San Francisco se ha hecho realidad la utopía del paraíso, el hombre ha recuperado la inocencia original. Su simpatía con todo lo creado es la del primer hombre y la primera mujer antes de salir del Paraíso. Él nos refleja la transparencia, la pureza y el asombro de los niños. Tomás de Celano comenta de San Francisco que "a todas las criaturas las llamaba hermanas, como quien había llegado a la gloriosa libertad de los hijos de Dios" y viviendo la gloriosa libertad de los hijos de Dios, san Francisco podía participarla a una creación que espera ser liberada de la esclavitud de la corrupción.

Con su ternura y cordialidad hacia lo creado, Francisco ha posibilitado una nueva creación. Podemos decir que el universo de Francisco está lleno de encanto: los lobos se convierten en hermanos y los ladrones en frailes. He aquí como Francisco recrea las criaturas. Los demás veían con temor al lobo, lo trataban como lobo; era un lobo. Francisco sigue otro camino, no ve un lobo sino un hermano. Te veo como hermano, te trato como hermano: eres un hermano. Con estas actitudes posibilita una nueva creación. Esta es una de las enseñanzas fundamentales del Hermano de Asís. La nueva creación en torno a mí surge cuando cambio mis actitudes viejas y mi vieja percepción del mundo que me rodea. Cuando trato a los demás con amabilidad y cortesía, el mundo comienza a ser amable y cortés; cuando mis actitudes son neuróticas creo un universo neurótico en torno a mí.

En Francisco ha desaparecido el veneno y la malicia que hacen de la creación un lugar temido o un objeto de codicia. Ha hecho del universo un lugar fascinante y maravilloso. Lo creado se ha convertido en un camino abierto para llegar a la bondad, a la sabiduría, al poder de Dios. Y es que la actitud del santo de Asís no es la del filósofo, sino la del místico: para Francisco no se trata ya de entender el sentido de las cosas, sino de comprenderlas en su verdad, acogiéndolas en su amor puro y consagrante. Con toda razón ha sido nombrado patrono de los ecologistas. Francisco ha experimentado la unidad de la creación. En él la armonía del cosmos no es teoría, sino realidad. Si la percepción burda de los sentidos y de la mente nos hace creer que estamos separados de las cosas y de las personas, la percepción espiritual de Francisco nos muestra la profunda unidad de todas las criaturas en el Creador, por muy lejanas que nos parezcan. A través de su Cántico (ver al respaldo) y de su vida, el Santo de Asís nos ayuda a entrar en la experiencia gozosa de unidad con todo el universo, recuperado y degustado en Cristo.



Basado en el artículo de Fray Benjamín Monroy Ballesteros, Ofm. en <https://espirituyvidaofm.wordpress.com/2017/07/18/la-contribucion-de-san-francisco-a-la-teologia-de-la-creacion/>



Dichosos los que tienen hambre y sed de Justicia,
porque ellos serán saciados. Mt 5:6

Diócesis de Fontibón



COMPARTAMOS EN FAMILIA:

¿Cual es nuestra actitud ante los demás seres de la naturaleza?

¿Trato con amor y respeto a los animales y las plantas?

Como San Francisco de Asís, ¿contemplo con ojos de "hermandad"
al resto de la Creación?

NUESTRO COMPROMISO A PARTIR DE HOY:

ME RELACIONO CON LA CREACIÓN EN TÉRMINOS DE JUSTICIA Y HERMANDAD

PARA TERMINAR...

EL CÁNTICO DE LAS CRIATURAS

SAN FRANCISCO DE ASÍS escribió este hermoso cántico que expresa por una parte el impulso de comunión con todas las criaturas, con los elementos cósmicos más materiales, más humildes; y por otra parte el impulso de comunión con el Dios Altísimo que está por encima de toda criatura. En este poema habla un ser humano que se ha reconciliado con la creación y ha logrado integrarse en ella. La creación entera ha perdido su aspecto amenazador; está llena de magia, esplendor e inocencia. Las cosas son hermanas y hermanos.

Altísimo y omnipotente buen Señor,
tuyas son las alabanzas,
la gloria y el honor y toda bendición.

A ti solo, Altísimo, te convienen
y ningún hombre es digno de nombrarte.

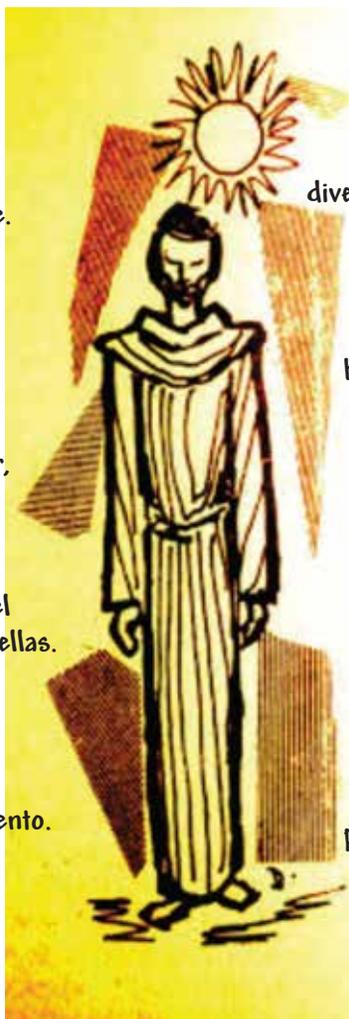
Alabado seas, mi Señor,
en todas tus criaturas,
especialmente en el Señor hermano sol,
por quien nos das el día y nos iluminas.

Y es bello y radiante con gran esplendor,
de ti, Altísimo, lleva significación.

Alabado seas, mi Señor,
por la hermana luna y las estrellas, en el
cielo las formaste claras y preciosas y bellas.

Alabado seas, mi Señor, por el hermano
viento y por el aire y la nube y el cielo
sereno y todo tiempo,
por todos ellos a tus criaturas das sustento.

Alabado seas, mi Señor, por el hermano
fuego, por el cual iluminas la noche,
y es bello y alegre y vigoroso y fuerte.



Alabado seas, mi Señor,
por la hermana nuestra madre tierra,
la cual nos sostiene y gobierna y produce
diversos frutos con coloridas flores y hierbas.

Alabado seas, mi Señor,
por aquellos que perdonan por tu amor,
y sufren enfermedad y tribulación;
bienaventurados los que las sufran en paz,

porque de ti, Altísimo, coronados serán.
Alabado seas, mi Señor,
por nuestra hermana muerte corporal,
de la cual ningún
hombre viviente puede escapar.

Ay de aquellos que mueran
en pecado mortal.

Bienaventurados a los que encontrarán
en tu santísima voluntad
porque la muerte segunda no les hará mal.

Alaben y bendigan a mi Señor
y denle gracias
y sirvanle con gran humildad.